

“Me interesa desromantizar algunas cosas: el amor, la maternidad, la infancia, la pobreza. Vivimos en una sociedad desigual, llena de claroscuros, en un mundo bello y horrible a la vez”¹

ENTREVISTA A LA ESCRITORA Mónica de Torres Curth²

por Camila Bichara³ y Mailén Campos⁴

RESUMEN

En esta entrevista, las profesoras Mailén Campos y Camila Bichara a partir de lecturas de los cuentos nos invitan a conocer puntos fundamentales de la obra de la escritora de San Carlos de Bariloche Mónica de Torres Curth. A través de una conversación, la autora recorre tópicos, lecturas y personajes de su obra y plantea cuestiones respecto al lugar de la mujer en la vida cotidiana, a la crueldad que implica la pobreza y la desigualdad, a los personajes que viven alejados de las grandes ciudades, al punto de vista de las infancias en sus cuentos y también asegura que es una literatura que atraviesa la “desromantización” de temas universales que implican a la posición de las mujeres principalmente.

¹ Esta entrevista fue realizada durante el mes de mayo de 2024 de manera escrita. El presente texto consiste en la redacción de la misma.

² Mónica de Torres Curth nació en 1961 en Bariloche. Es Profesora de Matemática, Magister en Enseñanza de las Ciencias y Doctora en Biología. En 2022 se jubiló como docente e investigadora de la Universidad Nacional del Comahue. Actualmente integra el equipo directivo de la revista Desde la Patagonia, Difundiendo Saberes. En el ámbito de la literatura, en 2002 recibió el primer premio en el concurso “Cien años de Bariloche”, con el cuento “El vuelo” y en 2013, el primer premio en el concurso Chococuentos (Secretaría de Turismo. Río Negro) con el cuento “Tres cosas”. Fue beneficiaria de una beca del Fondo Nacional de las Artes para sus talleres de narrativa. Fuera del ámbito académico publicó “Casi Nada en el Viento” (Antología, La Luna Que, 1999), “Estación 13” (Antología, FEM, 2008), “Todo lo que debemos decidir” (UNRN, 2018) “El camino de la izquierda” (FER, 2019), Circulares (FER, 2020), en coautoría con Cecilia Fresco. “Nosotras Somos Ellas. Cien años de historias de mujeres en la Patagonia” (EDUCO, 2023) junto con Laura Méndez y Julieta Santos, y “Presas” (de La Grieta, 2023). En noviembre de 2023 recibió el tercer premio en el V Concurso de Crónica Patagónica con su trabajo titulado “Mirar al monstruo a los ojos”, y su cuento infantil “Historia de un Ecosistema” fue publicado en 2024 por el Plan de Lecturas Río Negro, para la colección “A leer, Río Negro”. Contacto: <https://monicadetorrescurth.com.ar/>.

³ Camila Bichara es profesora de Lengua, Literatura y Comunicación Oral y Escrita (CURZA) y mestranda en la Maestría Virtual en Educación Literaria del CURZA. Se desempeña como docente de escuelas medias en Viedma y Carmen de Patagones, y es tallerista en diferentes espacios no formales. Mail de contacto: luz8_2000@outlook.com

⁴ Mailén Campos es profesora de Lengua, Literatura y Comunicación Oral y Escrita (CURZA) e integrante del Proyecto de Investigación *Figuraciones del horror en los usos y desvíos del policial*, localizado en el CURZA-UNCO. Se desempeña como docente de escuelas medias en Viedma y Carmen de Patagones y capacitadora en temáticas referidas a la escritura académica. Mail de contacto: maggicampos2014@gmail.com

PALABRAS CLAVE: LITERATURA DE RÍO NEGRO- PERSPECTIVA DE GÉNERO- CRUELDAD

Vamos a conversar primero sobre algunos aspectos de tu obra⁵: notamos que en tus relatos hay un punto de vista que prevalece que es el de los personajes infantiles. Por ejemplo en *Crisol de razas* donde una niña compara a su propio padre y su relación con los próceres sobre los que trabajó en la escuela ¿Por qué? ¿Cuál es el potencial que consideras te aporta la infancia?

No sé si diría que “prevalece” esa perspectiva en mi narrativa. Hay varios cuentos en los que los protagonistas son niños, pero en muchos otros no (los más, creo). En mi (ecléctico) recorrido por la narrativa breve, he leído pocos cuentos donde la perspectiva del relato es de un niño o una niña. Uno que me marcó y que leí hace mucho, es un cuento de Liliana Heker que se llama “La fiesta ajena” en *Las peras del mal* que, justamente, está narrado desde la perspectiva de una niña que es invitada a la fiesta de cumpleaños de la hija de la patrona de su mamá. Esa mirada inocente de la nena y el choque con la realidad me encantaron.

En este cuento que mencionan ustedes, *Crisol de razas*, más me importaba poner en escena el contraste que suele darse en algunos aspectos de la educación formal con las realidades que viven los niños y las niñas, especialmente fuera de las grandes ciudades. En ese caso, la mirada de la nena muestra la discrepancia entre lo que importa en el contexto escolar (quiénes y cómo son los héroes de la historia, y cómo son -deben ser- los niños y las niñas cerca de esos héroes -Merceditas, por caso-) y lo que ella ve en su casa, en un ámbito rural. Este cuento es bastante viejo, y quizás mis preocupaciones (y consecuentemente los temas que se cuelan en mi literatura) eran otras que las que tengo hoy.

Después, ese personaje, Juanita Ancalao (que ahí aparece como sumida en cierta desigualdad) lo usé en un cuento para las infancias, *Historia de un ecosistema*⁶, que publicó este año el *Plan de Lectura Río Negro* que pueden encontrar en la web citado a pie de página.

En este último, la perspectiva de la nena es bien distinta, porque disfruta (y a la vez sufre un poquito) de las particularidades de la vida rural y sueña (como cualquier nena) con hacer

⁵ Ver artículo anterior sobre la obra de la escritora “La mujer de las mil caras: la construcción de la figura femenina en la escritura de Mónica De Torres Curth” producido también por las mismas autoras en la revista *Dar a Leer*. Disponible en: <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/daraleer/article/view/3341/pdf>

⁶ El cuento ganó la convocatoria “¡A leer Río Negro! Literatura para las infancias” en 2023 y fue publicado este año (2024). Puede leerse junto a otros materiales de literatura de Río Negro y la región patagónica que difunde el *Plan de lectura Río Negro* como material disponible para leer en las escuelas. Invitamos a leerlo y compartirlo. Ver en el siguiente link: <https://monicadetorrescurth.com.ar/files/Historia%20de%20un%20ecosistema%20-%20Monica%20de%20Torres%20Curt.pdf>

grandes cosas. Entonces concretamente ¿*Cuál es el potencial que considero que aporta la infancia a mis textos?* La mirada que les niños tienen del mundo puede ser algo totalmente distinto de lo que percibimos los adultos y eso me gusta. Quizás ahí se pueden conjugar el humor y el horror. La gracia que como adultos nos produce cierta mirada (como en el principio de *Galletitas y hojas secas*, donde la nena hace una explicación de la diferencia entre un metro y un centímetro) y el horror de ver cuánto dista eso de la realidad y lo hostil que esta puede ser.

Los niños padecen de cosas muy feas, como el *bullying*, la soledad, la presión familiar para que sean o dejen de ser lo que quieren, violentas ejercidas sobre sí mismos o sobre otros (entre otras posibilidades), pero también tienen un mundo rico de cosas bellas. Gotitas de felicidad, como dijo Claudio García en la presentación de *Presas* en el CURZA. Creo que esta riqueza está muy explícita en *La vaca*, donde los padecimientos de los personajes (cuatro niños) se desdibujan por el disfrute que tienen de su entorno y de la relación entre sí.

En los relatos *La pasta de mamá* y *Los pétalos de las flores de cerezo* vemos que hay en tu obra un tema recurrente que es la maternidad ¿Hay alguna razón por la que elijas este tópico?

La maternidad (en todas sus dimensiones) es un tema que me convoca y me interpela. Yo fui *Susanita* en ese sentido. No se me ocurría que había otra posibilidad que “tener hijitos” como dice ese personaje de Quino. Luego, en la militancia feminista, quizás algo tardía, me di cuenta de que hay un abanico de posibilidades, entre las cuales la maternidad es una. Hay mucha tela para cortar ahí: elegir ser madre o elegir no serlo, poder o no poder elegir (estar obligada a), desearlo y no poder, adoptar, la maternidad en la infancia (y consecuentemente la violencia) y tantos otros aspectos que se vinculan con esto, así como las relaciones de poder, las demandas / expectativas sociales, entre otros. Son temas que me interesan en particular.

De hecho, estoy trabajando en un proyecto al respecto, un libro de cuentos donde las protagonistas son mujeres y en ellos se aborda el tema de la maternidad. Este libro -inexistente aún-, tiene sin embargo su epígrafe, palabras de una poeta de mi ciudad que dijo: “Es imposible huir de la pregunta de la maternidad siendo mujer”. Ese es el foco de mi proyecto.

En particular me interesa explorar o desarmar esa romantización de la maternidad que se puede ver en las publicidades y en las revistas, e incluso en el discurso social. En *Los pétalos de las flores de cerezo*, a la madre no le gusta la hija que tiene. Es distinta a ella y la arrastra

por la vida porque no le queda otra. La hija, obviamente, sufre en la adultez las consecuencias de esa mirada decepcionada de su madre. En *La pasta de mamá*, la cuestión tiene que ver más con el rol de las mujeres en torno al cuidado de los hijos, un rol asignado socialmente y del que las mujeres solemos no desentendernos.

Hay otro cuento que aborda la interrupción voluntaria de un embarazo en la época en la que no era legal. Se llama “Silencio frío” y está en *Todo lo que debemos decidir* (UNRN, 2018).

Capaz que más que la maternidad en específico, lo que es recurrente (cada vez más) en mis textos, es la perspectiva de la mujer, en los múltiples y diversos roles que le tocan, tanto en la infancia como en la adultez, cosas que los feminismos han puesto en el tapete cada vez con más fuerza.

Tu obra puede ser leída desde la perspectiva de género y particularmente con un enfoque centrado en las mujeres. En varios de tus relatos se observa la problemática de la construcción de la identidad de las mujeres mediada por la mirada de un otro que promueve ciertos estándares de belleza por ejemplo en *Los pétalos de las flores de cerezo* ¿Esta es una idea que surge casualmente por impulso de escritura? ¿responde a tu pensamiento sobre el tema?

No, pocas cosas están en mis cuentos por el impulso de la escritura. Muchas veces me pasa (y ahora voy a la pregunta) que los cuentos derivan en cosas inesperadas, pero más tiene que ver con las formas y con las cosas que hacen los personajes que con el tema. En cuanto a si esto responde a mi pensamiento sobre el tema, justamente estos patrones de belleza socialmente valorados e impulsados por los medios de comunicación y las redes sociales (aún en comunidades chiquitas como pueden ser pueblitos perdidos en la Patagonia), donde el ascenso social está fundado en estándares difíciles de conseguir, son los que me enfrentan a estas temáticas. Ese cuento se me ocurrió cuando una vez asistí a una fiesta de un pueblo, donde se hizo un concurso de belleza, que repetía patrones de los concursos televisados. Yo veía a las chicas desfilando imitando esos patrones, y pensaba ¿por qué hay que acomodarse a cosas que nos son tan ajenas (como un desfile de modelos o la elección de una “miss algo” en otro lado del planeta), en vez de valorar lo propio? En algún punto este desfile y elección parecía una parodia. Una mujer de la organización me contó que compraba ropa y traía meses antes para que las chicas se prueben y compren, incluso se ponían a dieta para entrar en esos vestidos. Eso me dio pie para el personaje de la madre, que tiene ciertas ideas con respecto a la belleza, y que tropieza con la realidad de una hija que no encaja. Por eso, en este cuento en

particular, además de la cuestión de los estándares de belleza, está muy presente la tensión de la relación madre-hija, como comenté en la respuesta anterior. No se trata solo de lo difícil que es para la protagonista, esta mujer ya adulta que recuerda su infancia no pudiendo ser como su madre hubiera querido, sino también de lo doloroso (y dañino) que puede ser para una niña, que su madre espere de ella cosas que no puede ser.

La crianza, la educación y la formación de nuestras hijas, están atadas a nuestras creencias, nuestros sesgos, nuestras expectativas, y muchas veces las madres no nos detenemos a pensar en esto. En mis cuentos aparece a veces ese contraste en las percepciones de los personajes.

En algunos de tus relatos hay cierta crueldad por ejemplo cuando leemos *El oficio*, *Aurora se hizo pis* o más recientemente *Los monstruos* ¿Cuál crees que es tu relato más cruel? ¿Crees que es este un factor que interpela a los lectores?

El personaje de *El oficio* es un psicópata. No sé si hay crueldad (más allá del hecho de que mata), porque no hay deseo de hacer daño ni remordimiento en lo que hace. Lo hace porque es fácil y se puede aprender, como cualquier cosa. Tampoco es perverso. Está como enajenado.

En *Aurora se hizo pis*, en cambio, el protagonista es cruel, muy cruel (con sus compañeros, con los animales) pero también es víctima de violencia de su padre. La crueldad pienso, en este caso, tiene que ver con poder ser reconocido y con alguna forma de poder, que es la única manera que encuentra este niño para sobrevivir. Creo que en este caso hay un punto en común con *Los monstruos*. Una niña se ve obligada a ocuparse de la atención de una hermana discapacitada. Ahí hay una vulneración de un derecho, y, consecuentemente, violencia. La hermana se le presenta como un monstruo porque es todo lo que ella detesta (sus limitaciones e incapacidades) pero, por otra parte, se siente un monstruo porque tiene el mandato de tener que querer a esta hermana y no puede. Ella quiere ser como sus amigas y eso no es posible, simplemente porque su entorno no se lo permite. Si tengo que elegir, creo que el más cruel es el personaje de Aurora porque el daño que el protagonista provoca es deliberado y real, aunque no sea más que una respuesta a la crueldad que vive por parte de su padre (y también su madre que ni aparece). Lo cruel, en realidad es vivir en un sistema que produce privilegios, y estar en el conjunto de los que no los tienen. Eso necesariamente genera violencia, y su manifestación puede parecer (o ser) cruel, pero no es más que una respuesta. En este sentido me interesaría que los textos interpelen a los lectores. ¿Qué ven en *Los monstruos*? ¿Una nena (mala, dañina, cruel) que maltrata a su hermana discapacitada y le

hace cosas horribles? ¿O una nena a la que se le ha impuesto un rol que no le corresponde y en el que se siente atrapada? Yo creo que los lectores pueden ser interpelados por estos textos. Son temas que creo que hay que mirar a los ojos. Y pienso que la literatura es una herramienta poderosísima para enfrentarlos.

Capaz me voy de tema, pero me interesa desromantizar algunas cosas: el amor, la maternidad, la infancia, la pobreza. Vivimos en una sociedad desigual, llena de claroscuros, en un mundo bello y horrible a la vez. No hay buenos y malos, solo muchos tonos de grises.

Uno de tus cuentos *Los monstruos* nos ha conmovido especialmente ¿Qué te inspiró a escribirlo?

En *Presas* hay dos cuentos, *Hielo sobre el pavimento* y *Los monstruos*, donde hay involucrados personajes que tienen una discapacidad y cuidadoras que ven la muerte como única salida. Más allá de las particularidades de cada uno, en ambos hay una mujer, en un caso una niña, la hermana, y en el otro una mujer adulta, la madre, que están obligadas a cargar con la responsabilidad de cuidar de la persona con discapacidad. Escribí primero *Hielo sobre el pavimento* que se me ocurrió leyendo una noticia del diario, donde una mujer se había tirado con el auto junto con su hijo discapacitado en el lago Machónico, en el camino de los Siete Lagos. Por alguna razón la mujer se salvó. La noticia no era mucho más que eso, decía que un fiscal actuó de oficio y la acusó de homicidio y fue presa (esto hace un montón de años, pero el cuento es bastante reciente). Yo me quedé pensando mucho en eso, en cuál es el límite de la tolerancia a las presiones que una persona puede ser sometida, y cuál habría sido el grado de desesperación de esa mujer para tomar esa decisión. Tuve que “meterme en la piel” de esa mujer, en este tironeo entre el amor y no poder más. En fin, es una historia muy dura.

En *Los monstruos* la temática (hacerte cargo de algo que no querés) se repite, aunque esta vez desde la perspectiva de una niña. Claro que hay una exageración en lo que ella ve, pero son percepciones de una nena que quiere ir a la escuela, juntarse con sus compañeras, hacer cosas que cualquier niño quiere hacer y no puede porque tiene esta “tarea”. Una cosa que me da vueltas en estas historias es que no hay salida posible. ¿Cómo hacés para apartarte de este “destino”, que no es tal cosa, sino que es producto de decisiones -a veces propias, a veces ajenas- y de las circunstancias en las que te toca vivir?. No tengo presente el disparador de este cuento. Como en muchos otros, pudo haber sido algo que vi (una película, una escena en la calle, un cartel en un negocio), o algo que escuché. El proceso que se da en la creación de

mis cuentos es medio un misterio para mí. Me aparece una idea (a veces no sé de dónde) y el tema me da vueltas en la cabeza por mucho tiempo, hasta que me siento a escribir, y le doy forma al texto.

Vayamos ahora a tu propia experiencia como escritora: ¿Cuáles con los escritores que te han servido de inspiración? ¿En qué sentido o aspectos lo han hecho?

No siento haberme “inspirado” en algún autor o autora. Ciertamente las cosas que leo me nutren y a veces leo algo que me parece maravilloso, pero no me doy cuenta de qué manera eso influye en lo que escribo. No sé si me inspiran, pero ciertamente me motivan a escribir.

Leo mucho, de todo, incluso cosas que no me gustan, tanto de autores famosos como poco conocidos. La lectura estuvo presente en mi vida desde muy chica, aunque en mi casa había pocos libros. Mi mamá me llevaba a la biblioteca y yo volvía cargada. La lectura me atrapaba y me llevaba a otros mundos y eso me encantaba.

Puedo mencionar autores que me gustan cómo escriben y con quienes me siento más identificada en algún sentido. Hay una generación de escritoras jóvenes argentinas que me gustan mucho: Selva Almada, Dolores Reyes, Camila Sosa Villada, Samanta Schweblin, Betina González, Luciana Sousa, Paula Rodríguez, Gabriela Cabezón Cámara, Eugenia Almada (no tan jóvenes estas dos últimas). También leí hace poco a Maggie O’Farrell (británica) y a Marieke Lukas Rijneveld (de los Países Bajos, ya no sé cómo se dice...) que me encantaron. Muchas son autoras de novelas, otras de cuentos. Por supuesto he leído a Cortázar, Quiroga, Arlt, Borges (que me costó mucho aprender a disfrutar), García Márquez, y algunas cuentistas norteamericanas como Lorrie Moore, Margaret Atwood o Chimamanda Ngozi Adichie. De esta última leí un libro de cuentos que no me gustó, pero me hizo pensar que hay cosas en la literatura que no pueden ser universales. Muchos de sus cuentos tienen conflictos raciales o de grupos étnicos que no conozco, y eso no me dejó engancharme con las historias, las sentí muy ajenas. Otra autora que me encantó (voy acordándome a medida que escribo) es la británica, premio Nobel, Doris Lessing. Mankel me encanta, me gustan los policiales, también Larson, y su trilogía *Milenium*. Un género (no sé si se llama género) que disfruto mucho es la literatura fantástica, Tolkien, por ejemplo, y la ciencia ficción.

Hice hace muchos años unos talleres literarios en la Escuela de Arte La Llave en Bariloche, y también tuve una beca del Fondo Nacional de las Artes para unos talleres de narrativa. En esos espacios conocí muchos autores (tanto clásicos como desconocidos para mí), y creo que aprendí a leerlos críticamente, a entender el uso de ciertos recursos o herramientas para la

construcción de sus narrativas, y creo que ese es el sentido en el que los autores que he leído han influido en mi escritura.

Finalmente: si tuvieras que describir tu literatura ¿qué nos dirías?

Uh, me es muy difícil hacer una metalectura de mi narrativa.

Hay una cita de Steve Rasnic Tem y Melanie Tem que me encanta. Ellos dicen que “escribir ficción oscura les ayuda a saber cómo vivir en un mundo con monstruos”. En mis cuentos abordo temas oscuros y difíciles, y creo que precisamente es esta la cuestión. Ver al desnudo estos aspectos de la naturaleza humana, pero también la vulnerabilidad y la fragilidad de las personas. En cuanto a los temas, hay algunos textos en los que se involucra la pérdida de la identidad, la discapacidad, la muerte, los roles que las personas tienen en determinados espacios, la vida fuera de las grandes ciudades. Pienso que quizás la lectura de estos textos pueda ayudar a alguien, ojalá, a pensar algunas cosas, a poner en cuestión algunas cosas. Especialmente me interesa ahondar en el lugar de la mujer en nuestra vida cotidiana, en nuestra sociedad, en nuestra historia. Si eso ocurre, en buena hora. Si no, bueno, es una invitación a leer cuentos. Cuando cerrás estos libros es como cuando despertás de una pesadilla. Sabés que fue un sueño, pero en el fondo, sabés que eso que soñaste, existe. Acá igual.